

pinadas en el Báltico y en el mar Negro, siendo de creer que de una y otra parte se desplieguen numerosas fuerzas, y se realicen operaciones notables, como las que influyen en el éxito definitivo de una guerra.»

No nos ocuparemos en analizar los argumentos en que se fundan el *Times* y el coronel de Saint-Ange para censurar ó justificar la conducta del mariscal Pélissier despues de la campaña de otoño; pero si diremos que en nuestro humilde concepto los dos contrincantes llevan razon, aunque en diferente sentido. Las operaciones realizadas por el general francés inmediatamente despues del incendio de la parte meridional de Sebastopol arguyen indudablemente la fuerza inespugnable de las posiciones que ocupaba el ejército ruso; y en este concepto no hay que reconvenir á los generales aliados por haberse encadenado en una inaccion enteramente forzosa; pero todos los ejemplos que cuenta el coronel de Saint-Ange para probar que Napoleon el Grande tomaba cuarteles de invierno, y que por consiguiente no tiene nada de extraordinario que lo tomaran igualmente en Crimea los aliados, carecen de la rigurosa oportunidad que requiere el ejemplo puramente positivo que se cita como prueba decisiva, ya porque la conducta del fundador de la dinastía napoleónica, espuesta precisamente en los mismos términos de que hace uso el escritor francés, demuestra el acierto con que se puede salir á campaña en mitad del invierno, ya porque, como decian algunos periódicos alemanes, los acontecimientos mismos de Crimea manifestaban la posibilidad de emprender operaciones ofensivas, apesar del frio, como lo prueba la batalla de Inkerman, empezada en 5 de noviembre de 1854; ya finalmente porque los aliados, dieron principio á la campaña de otoño en 15 de setiembre, ó sea mucho antes de la llegada del invierno, de suerte que tenian tiempo mas que suficiente para recoger los frutos de la problemática victoria de Malakoff.

En suma, la relacion que hemos hecho de la campaña de otoño y de la expedicion al liman del Dnieper resuelve perfectamente el problema que dió origen á la discusión: si los aliados acordaron tomar cuarteles de invierno, no fué para seguir el ejemplo de Napoleon I, como dice equivocadamente Mr. de Saint-Ange, sino porque sus proyectos se estrellaron completamente en la potencia de las posiciones rusas, así en el valle del Belbeck, como en Eupatoria y en el Dnieper, y por esto decia la *Gaceta militar* de Viena lo siguiente:

«De los partes publicados por los gobiernos aliados resulta que la extrema derecha del ejército de invasion, compuesta de seis mil hombres, pasará el invierno en la cresta de Chamli: de esta cordillera se desprenden al este los montes Tchernaya ó Tcherkojasi, que por una parte se prolongan en forma de mesetas ocupadas por el ejército piemontés hasta Kamara y Balaklava, y que por otra parte se apoya en los montes Jaila. Los aliados han fortificado los tres desfiladeros que conducen á la meseta de Jaila, y el ejército del Tchernaya conserva en la actualidad una actitud puramente defensiva.»

»El mariscal Pélissier ha diseminado las fuerzas de su ejército de operaciones enviando el contingente turco á Sukim-kale, y numerosa fuerza á Eupatoria y á Kinburn; de suerte que se ve en la necesidad absoluta de renunciar á la ofensiva. Por lo contrario, los aliados esperaban mas bien un ataque de los rusos, según resulta de los documentos oficiales ingleses. Para disculpar esta actitud, se dice que el ejército ruso, acampado en las eminencias del Belbeck, es superior en número al de los aliados; pero la proporción de las fuerzas entre los dos ejércitos es tan variable, como que cada cual puede en un tiempo dado calcular precisamente el instante en que era superior al otro por espacio de veinte ó treinta dias.

»Aun cuando el ejército ruso tuviera en la actualidad la ventaja de la superioridad numéri-

ca, no bastaría con esta circunstancia para explicar la inmovilidad de los aliados en el Tchernaya y en Eupatoria. Puede, por lo contrario, asegurarse que el plan que habia formado el mariscal Pélissier para obligar á los rusos á abandonar el territorio de Crimea por medio de maniobras de diversion se ha frustrado en todos los puntos. El ejército aliado se ha dividido perdiendo un tiempo precioso; y entretanto el ejército ruso se ha reforzado para continuar durante el invierno en su consigna: Ganar tiempo (1).»

Mientras el mariscal Pélissier estaba realizando su infructuosa, ó por mejor decir, su peligrosa campaña; mientras los generales y los almirantes aliados, á falta de mejores triunfos, llamaban la atencion del mundo ensalzando la toma de Kinburn, los sitiadores de Sebastopol examinaban inutilmente los escombros de aquella desgraciada ciudad, y su conducta revelaba con evidencia la imposibilidad en que se veian de bombardear formalmente los fuertes de la parte septentrional. Despues de la jornada de 8 de setiembre los aliados se dedicaron á construir algunas baterías en el cabo de Palelo, cerca del antiguo polvorin de San Jorge, y en otros varios puntos, para bombardear los fuertes septentrionales; pero sus trabajos se iban verificando con mucha lentitud, porque los materiales tenian que trasportarse del monte Sapun. En 17 de setiembre lanzaron algunos cohetes contra la batería llamada de Miguel y contra el fuerte del Norte, y en el discurso de los dias 18 y 19 arrojaron doscientos y cincuenta cohetes desde la vertiente derecha del cerro Malakoff y unas cuarenta bombas desde las cercanías del fuerte Nicolás; el 19 hicieron un fuego mas vivo, aunque inútilmente, y en 22 dispararon con algunos morteros establecidos en las bahías denominadas de Uschakoff, de Apalo y del Carenero y en la plaza Catalina; pero la pérdida de los rusos se redujo á un soldado muerto, un oficial subalterno y ocho soldados heridos, y otros quince individuos contusos. Desde 22 de setiembre hasta 4.º de octubre los aliados se dedicaron igualmente á varios trabajos en la plaza del Karabelnaia, cerca de los cuarteles de Nicolás y en otros puntos para construir baterías, y continuaron bombardeando los fuertes del norte de la rada, pero ni este bombardeo surtió ningun efecto, como que la pérdida de los rusos en aquellos doce dias consistió en siete muertos y quince heridos, ni los trabajos que se estaban haciendo en el interior de la ciudad ó en el arrabal del Karabelnaia prometían un éxito muy feliz, porque los fuertes septentrionales, como hemos dicho varias veces, dominaban enteramente la parte meridional; y por esto los generales en jefe concluyeron por resolver que se retirasen todos los despojos y que se incendiasen los edificios que se hubiesen sustraído á la voracidad de las llamas. A las dos y media de la tarde de 27 de setiembre el fuego de los rusos prendió en una de las muchas fogatas que aun permanecian ocultas debajo de los escombros de Sebastopol, y esta casualidad hizo saltar un almacen de pólvora establecido en la cala de Martonoff, causando la muerte á unos veinte ingleses que se hallaban en las cercanías. Esta desgracia confirmó á los aliados en la resolucion que habian tomado de abandonar las ruinas de Sebastopol á su propia suerte, despues de haber completado la destruccion á que la condenaron los rusos.

Durante la mayor parte del mes de octubre el bombardeo fué casi insignificante por una y otra parte, como que en los veinte y cinco primeros dias de dicho mes los rusos experimentaron una pérdida de cuatro muertos y unos cuarenta ó cincuenta heridos. Desde 26 de octubre hasta 5 de noviembre los aliados continuaron acañoneando, aunque con poquísima energía, los fuertes del norte, y en los seis dias siguientes se abstuvieron absolutamente de disparar, porque se

(1) 6 de noviembre de 1855.

## LIBRO XIII.

Conclusion de la guerra.—Tratado de paz (1).

Terminada la campaña de otoño con la toma de Kinburn y las hostilidades contra Odessa, los rigores de la estación obligaron á ambas partes beligerantes á una tregua que aprovecharon preparándose para una nueva campaña. Sin embargo, los aliados pudieran convencerse de que aun despues de haber tomado á Sebastopol nada habian adelantado en cuanto á arrojar á los rusos de la Crimea, muy distinto de lo que creyeron en medio del entusiasmo de la victoria. Segun ellos despues de la caída de Sebastopol debian acometer sin tardanza á los rusos, los cuales no pararian en medio de su desaliento hasta el istmo de Perecop: la conquista de la Crimea debia ser la inmediata consecuencia de la toma de Sebastopol. Pero el general Pelissier no podia disponer de fuerzas suficientes para aventurarse á tan arriesgada empresa. De resultas de las enormes pérdidas sufridas en el sitio, la infantería francesa habia quedado reducida para entrar en línea de combate á unos sesenta mil hombres; los ingleses contaban á lo mas con unos quinientos mil, y los piemonteses no pasaban de diez mil. De los turcos no habia que hablar, pues toda la parte util del ejército de Omer Bajá se hallaba en Eupatoria y en Kertch. Así pues, quitadas las fuerzas que necesariamente debian quedar en Kamiesk, Balaklava, Sebastopol, las antiguas líneas del sitio y las del Tchernaya, el mariscal Pelissier, como decimos, podia á lo sumo reunir sesenta mil hombres para atacar á los rusos en las posiciones de Mackenzie y del Belbeck, con la desventaja ademas de que era muy inferior á ellos en artillería rodada y en caballería.

En esta disposicion el plan del general consistió en amenazar simultáneamente á los rusos por diferentes puntos á fin de ver si en alguno los hallaba desapercibidos; ó si creyéndose ellos en peligro de ser envueltos, tomaban el partido de abandonar sus líneas. Así se explica la expedicion á Kinburn, que aunque con pocas fuerzas de desembarco, contaba con el poderoso auxilio de ochenta buques de guerra; así tambien las escursiones del general D'Alonville por la parte de Eupatoria, y las del mismo Pelissier por la parte de Tchernaya. Pero los rusos conocian muy bien la realidad entre las apariencias, y no cedieron una pulgada de terreno, manteniéndose en sus posiciones. Finalmente los aliados volvieron á las suyas, convencidos de la inutilidad de sus maniobras, y de que era muy arriesgado querer desalojar por la fuerza al enemigo.

En todo el litoral, la marina daba gran superioridad á los aliados; pero esta desaparecia desde que se trataba de operaciones á unas cuantas leguas de distancia de la costa. Los aliados experimentaban á su vez para atacar las líneas rusas las mismas dificultades que los rusos experimentaron en sus ataques á las líneas aliadas. Los rusos tenían en abundancia, á pesar de cuanto

(1) Por causa de la imprevista cuanto sensible muerte del autor de esta obra, los editores se han visto obligados á encargar su conclusion á otra pluma acreditada.